

Palabras de Iván Duque Márquez, Presidente de la República de Colombia

Editado por Fedepalma, con base en el evento realizado durante el XLIX Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite



IVÁN DUQUE MÁRQUEZ
Presidente de la República de Colombia

Muy buenos días a todos ustedes, mi saludo muy especial al señor Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural, Rodolfo Enrique Zea, a Jens Mesa Dishington Presidente Ejecutivo de Fedepalma, a María del Pilar Pedreira, Presidente de la Junta Directiva de Fedepalma y amiga de varios años, a su esposo Eduar-

do y a sus hijos, también a todos los funcionarios del Gobierno Nacional aquí presentes, a los integrantes de la Junta de Fedepalma, a los miembros de Cenipalma que nos acompañan, a Nicolás Pérez, a quien felicito por su reciente designación y a los funcionarios de la Casa de Nariño que nos acompañan.

Este encuentro tiene que ser una oportunidad para reflexionar sobre nuestra agricultura, sobre el presente y el futuro de la misma. Por muchos años he podido estudiar el sector y conocerlo a profundidad y plantear políticas públicas. El campo colombiano ha sido un lugar lleno de incertidumbres históricas, incluso en este siglo XXI seguimos lidiando con incertidumbres normativas, con situaciones que tienen que ver con la propiedad de la tierra, la trazabilidad y el uso de esta. Todavía seguimos teniendo retos sobre los servicios de extensión, los de crédito, los sistemas de irrigación, los sistemas de formación para el empleo rural y lo que es aún más desafiante, la formalización laboral del campo. Tenemos un campo donde puede habitar aproximadamente un 18 % de la población colombiana, un sector que tiene una cifra cercana a 20 % en cuanto a su participación de las exportaciones y podemos decir también con claridad que hay una participación importante de la vida rural en el mercado laboral colombiano. Esas tres condiciones, cuando se miran comparativamente con el resto de América Latina, nos permiten ver que la participación del sector rural y de la agricultura en el PIB que tiene Colombia es superior a la de países como México y Perú, y nos damos cuenta, además, que la presencia poblacional en zonas rurales en nuestro país, frente al porcentaje total de la población, es más alta que cualquiera de los otros miembros de la Alianza del Pacífico y que es mayor que la de otras economías más desarrolladas de la región. Por lo tanto, tenemos que seguir viendo al campo con sentido de oportunidad y con decisiones que sean incuestionables. Y esa ha sido la forma en la que lo hemos aproximado desde nuestro Gobierno, un campo que requiere inversión en bienes públicos, financiamiento, irrigación, participación privada y un campo que requiere la formalización de su mercado laboral.

En estos casi 3 años de gobierno tenemos resultados que son muy dicentes, empiezo por el primero. Hemos logrado las mayores exportaciones agrícolas registradas históricamente en Colombia. Incluso, en momentos de pandemia, logramos posicionar la apertura dinámica de mercados en Asia, Latinoamérica y Europa, y también la mayor inversión en bienes públicos como las vías terciarias. Cuando comparamos lo que ha sido la inversión en la última década, nos encontramos con una cifra cercana a los

100.000 millones de pesos por año, solamente en este 2021 superaremos los 800.000 millones de pesos en inversión en vías terciarias, tanto por vía directa presupuestal como a través de obras por impuestos, por medio de todo el sistema general de regalías.

A esto le agregamos medidas de política pública como el programa de alivios financieros de los pequeños productores del campo, la cual permite sacarlos de la amenaza del “gota a gota” para que restablezcan su vida crediticia. Hemos dispuesto una modernización del Banco Agrario de Colombia para ofrecer al desarrollo rural la mayor cantidad de créditos registrados por parte de esa institución, acompañado también de un Finagro más creativo y proclive a entender las circunstancias de los productores y, por primera vez, de manera positivamente agresiva, incorporar al Fondo Nacional de Garantías para brindar líneas de crédito, de capital de trabajo y de modernización que traigan consigo garantías que pueden llegar hasta el 80 o 90 % en el contexto de la pandemia.

Pero, adicionalmente, hemos puesto en marcha el piso mínimo social, como una política pública de desarrollo rural que permite formalizar laboralmente a miles de trabajadores y que adicionalmente les garantiza establecer un camino para tener una cobertura de ingresos en la vejez. Con la Agencia de Desarrollo Rural hemos reestablecido proyectos de irrigación, como Tesalia-Paicol, el Triángulo del Tolima y también los proyectos de Ranchería y Besotes. Y hemos iniciado también la proyección de alianzas público-privadas para el desarrollo de infraestructura rural que permita tener dobles propósitos, como los distritos de riego para atender la productividad por hectárea y al mismo tiempo proveer el preciado líquido para los ciudadanos, estamos todavía aun proyectando esas medidas en regiones como el Urabá Antioqueño, que próximamente estarán llegando a un millón de habitantes.

Hemos visto también en el desarrollo rural la puesta en marcha de una política pública como la Agricultura por Contrato que llegará para agosto de 2022 a 300.000 pequeños productores que venderán sus productos sin intermediarios, no solamente con contratos de largo plazo y con la tasa crediticia más barata del mercado, sino también con el programa de seguros rurales más ambicioso y grande que haya tenido nuestro país.

A eso debemos agregarle la necesidad de vincular a los sectores productivos rurales con la sostenibilidad ambiental, en la cual hagamos acuerdos de cero deforestación, y hablemos de la protección de los acuíferos, de garantizar la protección de la biodiversidad y también de la incorporación de cultivos agroforestales que puedan ser un mecanismo eficaz en muchas regiones afectadas por los cultivos ilícitos, para brindar alternativas sostenibles.

Esa descripción, sumada también con la conectividad rural, con la inversión en la educación rural y con un instituto como el ICA, cada vez más moderno y aplicando nuevas tecnologías, nos permite decir que hemos logrado una despolitización de la institucionalidad sectorial, bandera que abracé con firmeza durante la campaña presidencial. Tuve la fortuna de participar en varias ocasiones en los encuentros de Fedepalma, y lo dije sin ningún tipo de ambages, a este sector hay que reconocerle su participación en la transformación de Colombia en las últimas 2 décadas, no podemos olvidarnos que en 2002 tenía aproximadamente un poco más de 100.000 hectáreas y que prácticamente para el año 2012, 2013 o 2014 estaba cruzando el umbral de 500.000 o 600.000, convirtiéndose en el mayor formalizador laboral del campo colombiano. Esa extensión de la palma trajo consigo algo que quiero destacar, y es que en muchas de las regiones afectadas por los cultivos ilícitos la palma llegó para quedarse, para mostrar un nuevo escenario de formalización laboral, pero también para motivar y vincular a antiguas familias cocaleras a que hicieran asociaciones con empresas palmicultoras y pudieran por esa vía generar ingresos sostenibles, con estructuras cooperativas que hoy ameritan todos los aplausos. He estado en varias de las plantas, tanto en el Catatumbo como también en los ejercicios que se adelantan en la región del pacífico nariñense, y hoy sabemos más que ningún otro país que en la medida que logremos una extensión progresiva y sostenible de este cultivo, estaremos teniendo una alternativa eficaz para luchar contra los cultivos ilícitos.

Pero igualmente sabemos cuáles son los retos del sector. Crecer por crecer no puede ser su filosofía, crecer por crecer puede generar en un momento dado distorsiones, llevar a que en algunas regiones donde no se ha hecho la suficiente transferencia técnica, nos podamos exponer a muchas de las enfermedades que

como la Pudrición del cogollo (PC) pueden ser irreversibles y de impactos de largo plazo. Por eso, cuando me preguntan cuál ha sido su enfoque frente a la palma, yo diría lo siguiente, tres medidas: una, lo que han llamado ustedes el neteo en materia de la parafiscalidad, discusión que tuvimos en múltiples ocasiones, pero que creo la hemos podido subsanar entendiendo los puntos del sector y de la formulación de políticas públicas; el segundo, entender que el aceite de palma colombiano y la palma colombiana tienen que diferenciarse del mundo, porque tristemente se ha presentado una estigmatización o generalización en muchos de los grandes mercados donde la percepción de deforestación termina afectando la dimensión potencial del sector. Hemos visto las situaciones que se han presentado en Malasia y en otros lugares, pero hoy más que nunca quiero festejar, Jens, que junto con Fedepalma lanzamos el acuerdo de cero deforestación con un sello integrado que hoy nos permite posicionarnos ante los ojos del mundo y en eso seguiremos trabajando incansablemente.

Y debo mencionar la mezcla, porque de alguna manera ha terminado siendo una especie de soporte de rentabilidad, de garantía de rentabilidad y de ingreso. Pero esas mezclas no se pueden constituir ni en un prurito de carácter financiero del sector ni en un prurito para convertirse en un subsidio para su existencia. Esta ante todo tiene que responder al criterio ambiental, al de diversificación de la matriz energética de un país y, por supuesto, también debe incidir positivamente en la redacción y captura de gases efecto invernadero. Esta es la lógica que debe primar en esas discusiones, no otra, no la de aspirar al B30 para por esa vía garantizar las inversiones a quienes están en el sector. Todo lo contrario, que mostremos que la decisión de carácter ambiental es la brújula a seguir. Creo que hoy Colombia transita en esa dirección favorablemente, pues ha logrado el B12, y esto hasta ahora es una evolución positiva, mucho más cuando vimos que durante aproximadamente ocho años la ausencia del Gobierno en las discusiones sectoriales era ampliamente notoria.

Que podamos transitar hacia un B30, claro que hay apertura para esa conversación y migración, sí y solo si entendemos que la combinación de nuestra matriz debe ser integral. Entonces, así como nosotros hemos dado pasos tan relevantes en energías renovables no

convencionales, pasando del 0,2 % de la matriz energética a lo que será más del 10 % a finales de agosto del año 2022 y, tal vez, con un 10 % adicional hacia el año 2030, hoy también hacemos apuestas por el hidrógeno verde, y para que cuando hablemos de biocombustibles, el aporte de lo que corresponde a la bioeconomía nos permita aumentar la captura y reducción de emisiones. De manera que estamos dispuestos a trabajar en esa hoja de ruta, pero en hacerlo también con consideraciones que, más allá de lo ambiental, pongan sobre la mesa una discusión transparente sobre las materias fiscales. Porque entendemos los ingresos de la nación, pero estos los podemos valorar cuando entendamos que detrás de un sello verde, de la formalización de las zonas rurales y de la derrota a los cultivos ilícitos, también hay otras externalidades positivas que a veces no se mencionan y que pueden ser tan relevantes, preponderantes y protagónicas como las mismas que corresponden a la política fiscal.

Y me parece también importante señalar que el haber dado un avance en el sector minero e insistir en ese 5 % es una forma de comprometer a las industrias cuya incidencia en el cambio climático también las obliga a ser audaces y a producir efectos positivos. Ese paso no solamente es de alta significancia, sino que muestra también el compromiso del sector minero de buscar herramientas de reducción y captura de emisiones de gases efecto invernadero, que se traduzcan también en acompañar la meta nacional de reducir en un 51 % esas emisiones para el año 2030 y alcanzar la carbono-neutralidad en el año 2050.

Debemos entonces hacer apuestas audaces, ¿podrá Colombia fijarse la meta de llegar a un millón de hectáreas de palma? Sin lugar a duda, pero ese objetivo debe estar cimentado en una apertura mucho más dinámica de mercados. Hemos podido hablar con varios países europeos sobre la necesidad de comprar ese aceite, de incluirnos también en sus propias mezclas y de convertirlo en parte estratégica de su agenda ambiental. Tuve la ocasión de hablarlo con la Primer Ministro de Noruega, hace un tiempo, entonces si Noruega duplicara sus compras de aceite de palma y privilegiara al aceite colombiano como una herramienta de construcción de paz y de alejar a las familias de los cultivos ilícitos, representaría cerca de 200.000 hectáreas nuevas de palma sembradas en el Colombia. Y qué pensar si lográramos lo mismo con otros países

como Estados Unidos, donde la discusión es aún más compleja, porque ellos tienen también una producción propia de biocombustibles, pero solamente con una participación adicional de Colombia del 2 % en ese mercado, representaría cerca de 200.000 hectáreas adicionales que podrían cultivarse en nuestro país.

Pero es necesario también acabar con la estigmatización, porque hay sectores políticos que con el interés de siempre de incendiar, fracturar y generar lucha de clases, terminan señalando al sector como lo que no es, refiriéndose a la palma simplemente como un cultivo de grandes extensiones y de pocos capitales. Con todo respeto, eso solamente muestra ignorancia, porque hemos visto también la capacidad de este sector de fortalecerse con medianos y pequeños productores.

Además, requerimos que haya una política de financiamiento de largo plazo sobre los cultivos de tardío rendimiento. Muy pocas veces se tiene esta discusión, Ministro Rodolfo Zea Navarro, y usted es un experto en los asuntos financieros del campo, pero por muchos años se desconoció en Colombia, por parte del sistema financiero, que sembrar palma es una apuesta de alto riesgo porque se tiene que sembrar y esperar mínimo entre cuatro y cinco años para empezar a ver florecer el cultivo, pero que en esos primeros cuatro años es necesaria la intensidad de capital para adecuar la tierra, para proteger las siembras de cualquier enfermedad y, sobre todo, para tener un manejo óptimo en semillas y en rendimiento potencial futuro. Hoy la invitación que hacemos es a que podamos seguir desarrollando herramientas de financiamiento de más largo plazo y mejores tasas, y que desarrollemos excelentes herramientas de seguros y también de derivados para proteger la inversión en este sector.

Creo, Jens y Nicolás, que el reto que tenemos es también dejar un documento CONPES que permita proyectar a este sector en el tiempo, pero sería muy difícil hacerlo fragmentando los sectores rurales. Por eso, lo que le he pedido al Ministro Rodolfo Zea es que lo convirtamos en una agenda de desarrollo rural integral para los próximos años, en la cual podamos abordar los cultivos que hoy más aportan al PIB agrícola de Colombia y a la generación de empleo. Pero lo más importante es que dejemos proyectada esa visión y orientadas las decisiones de carácter normativo y regulatorio que nos permitan hacer esta transformación. Desde luego incluir una proyección de cómo

aumentar progresivamente la mezcla, y tener como referente el acercarnos al B30, aunque como mínimo llegar a un B20.

Creo que con estas reflexiones aportó un poco más a la discusión. Uno muchas veces quisiera que las cosas se movieran más rápido, pero también hay que hacer los *mea culpa*. En momentos donde estuvimos llenos de bríos para dar estos pasos en 2019, sabe que por situaciones de mercado y por otras medidas que fueron más atractivas no se logró cumplir con esa meta y, por lo tanto, aunque tuvimos diferencias nos pusimos de acuerdo en el desacuerdo, porque estoy seguro que hubiéramos podido llegar mucho más rápido a la mezcla que tenemos hoy si hubiéramos tenido esa capacidad de respuesta en aquel entonces. Pero este no es momento ni de llorar ni de lamentar, todo lo contrario, es el momento de mirar hacia adelante.

Jens Mesa, quiero hacerle un reconocimiento no solamente como un gran conocedor de la economía agrícola por su formación, sino como dirigente gremial. Usted es un hombre prudente, pero también sincero, un hombre que ha sabido proyectar un sector y la prueba de ello es que en 32 años le tocó ver la mayor extensión de un cultivo. No es fácil encontrar dirigentes gremiales que hayan visto nacer un sector, proyectarlo, consolidarlo y dejarle ahora a Nicolás Pérez 18 puntos porcentuales de mezcla a conseguir en sus próximos años de gestión, que no se si serán 34 años, pero esperamos que sea mucho más corto.

También quiero destacar algo muy importante, que de pronto se habla muy poco, y que la verdad extraña se hubiera incluido en mayor profundidad en tu intervención: el trabajo científico y genético aplicado a los sectores. Porque Cenipalma ha sido uno de los centros de investigación más importantes del país, con su capacidad de hacer genética y entender las dimensiones de los cultivos cuando son diploides o cuatriploides, la resistencia, la productividad por hectárea, el conocimiento de las variaciones de microclimas e, inclusive, el desarrollo de mecanismos de protección frente a la Pudrición del cogollo, que no necesariamente es evitable pero por lo menos hay mecanismos prevenibles, temas que han salido a relucir gracias al trabajo de la Corporación.

Pero más allá de esa investigación, quiero destacar el papel del líder gremial como un aportante a la rea-

lidad nacional. Es muy fácil que los dirigentes gremiales se queden en la comodidad de las discusiones de sus propias áreas de influencia y de estudio, pero Jens Mesa ha sido todo lo contrario, ha proyectado desde el sector gremial de la palma una discusión siempre certera sobre el futuro y el desarrollo de nuestro país, y ha sabido llamar a las cosas por su nombre, eso lo valoramos y, por supuesto, siempre lo recordaremos.

Y en estos momentos por los que atraviesa el país y el mundo, en los cuales hay una pandemia que ha irrumpido como un enemigo invisible de manera imprevista, podemos, en medio de las pesadumbres que trae esta situación y de sus efectos sociales y económicos, mirar con resiliencia y con optimismo aspectos de Colombia que requieren una gran firmeza gremial. El primero, es que 2021 tiene que ser el de la vacunación masiva, dijimos que cerraríamos el mes de junio con 17 millones de vacunados y superamos los 18 millones, estamos quizás a 24 o 30 horas de llegar a los 19 millones, y en el mes de julio llegaremos a los 25 millones de vacunados para seguir avanzando hacia nuestra meta. El segundo, es que este tiene que ser el año de la reactivación segura. Hemos visto cómo se recuperan más de 4 millones de empleos frente al año pasado y que tristemente los bloqueos u otro tipo de actitudes y de afectación a los derechos colectivos nos privaron de una mayor aceleración en esa reducción del desempleo en el mes de mayo, pero que este año se debe consolidar porque la reactivación segura es el camino para cerrar las brechas en Colombia. Que tenemos que estabilizar nuestras finanzas públicas, sí, y también valoro la contribución de Fedepalma que, al interior de los gremios sectoriales pero también en sus aportes en el consejo gremial, ha dicho que hay una propuesta sensata que permite forjar consensos para que tengamos los recursos para atender los social y dar certidumbre de carácter fiscal, algo que esperamos abordar de manera constructiva con el Congreso en las próximas semanas.

Es importante destacar el trabajo con los jóvenes, Colombia tiene una deuda histórica con ellos y nosotros sabemos que hay que atender su llamado. Por eso, ayer empezó ese subsidio del 25 % del salario mínimo legal mensual para contratar personas entre 18 y 28 años de edad, en el que nuestro aporte equivale a subsidiar la seguridad social. Por eso invito a Fedepalma, como sector formalizador del campo,

que también ayude con un compromiso explícito de generar nuevos empleos en esa población, con los aportes que está haciendo la nación.

Y claro, tenemos también que avanzar hacia la gratuidad educativa, iniciativa que ya empezó, pues se está dando educación universitaria técnica y tecnológica pública gratuita a los estratos 1, 2 y 3; y en la medida que lo vinculemos también a la formación en zonas rurales y haya pertinencia frente a las demandas laborales que ustedes como sector generan, también será una oportunidad de esperanza para miles de jóvenes en nuestro país.

Y cierro diciendo que también con este sector hemos podido abordar discusiones de carácter internacional. Llevamos una agenda a la CAN, planteamos al interior de la Alianza del Pacífico nuestras reflexiones

y las llevamos también a otros escenarios multilaterales como la Unión Europea, donde defendimos nuestra condición de un sector que abraza el concepto de cero deforestación. Por todo esto, Jens, puedo decirle que en estos casi 3 años de gobierno que se cumplirán el próximo 7 de agosto, ha visto a un gobierno que cree en el sector, que lo apoya, que discute y construye con él, porque entiende su aporte a Colombia. Y que bueno haberlo hecho con un líder gremial como usted, que recibe hoy esa Orden al Mérito Empresarial más que merecido, forjada en muchas décadas y augurándole al Nicolás Pérez también los mejores éxitos. Sabemos en su condición de asesor cafetero lo drástico, creativo e imaginario que puede ser, y sabemos que ahora lo ejercerá desde el sector palmicultor.

Muchísimas gracias.

Reconocimiento a Jens Mesa Dishington en la Casa de Nariño

El 2 de julio de 2021, el día del acto especial del XLIX Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite, Jens Mesa Dishington, Presidente Ejecutivo de Fedepalma, recibió un reconocimiento por parte de Presidencia: "Lectura de la condecoración: el Presidente de la República, por Resolución 732 de 2021, concede la Orden del Mérito Industrial en la jerarquía Oficial al ciudadano colombiano Jens Mesa Dishington en reconocimiento a los actos notables en el fomento de la industria nacional y presentación de servicios eminentes en su desarrollo. Entrega la condecoración el Presidente de la República de Colombia, Iván Duque Márquez".

